

Economía del masoquismo y del goce femenino

*Virginia Poo Gaxiola**

A Alejandra Trejo Poo

HABLAR SOBRE LA sexualidad femenina desde el punto de vista psicoanalítico no es una empresa fácil. Ya Freud se refería a ella como "el enigma", "el continente negro", la cual dejaba muchas interrogantes a las que la investigación teórica y clínica psicoanalíticas no daban respuestas ni definitivas, ni uniformes.

Este trabajo no tiene la pretensión de dar la luminosidad ni última, ni por supuesto única, que requiere tal "continente negro". El propósito es más mesurado: el de contribuir al debate de aquello que tal vez está en el telón de fondo de lo que en gran parte nos interrogamos los psicoanalistas: por la sexualidad y el goce femenino.

Como es bien sabido, Freud fue infatigable desde sus primeros hasta sus últimos escritos, en la investigación teórica y clínica sobre la vida sexual en general, y en particular sobre la vida sexual de las mujeres, campo donde inauguró su investigación clínica y donde siempre quedó insatisfecho. Para Freud había algo que no andaba en el terreno de la sexualidad en general, pero había algo más particular en la sexualidad femenina que no podía asir, algo de ella que siempre se le escapaba.

* Este trabajo fue presentado en el curso de *Psicología de la mujer* en el Hospital General de México, SS, con el tema "La mujer y la violencia". La autora es profesora del Departamento de Producción Económica de la UAM-Xochimilco y psicoanalista de la Fundación Mexicana de Psicoanálisis, IAP

Es hasta 1925, en su escrito sobre "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos"¹ que sintetiza su primera formulación más acabada sobre la sexualidad femenina, reformulación que no mucho después es sometida a reflexión y a cuestionamiento en un trabajo de 1931 que lleva por título "Sobre la sexualidad femenina", donde pone al descubierto una diferencia fundamental en el campo de lo psíquico, entre aquello que definiría la *diferencia entre los sexos*: por un lado, la estructura del complejo de Edipo y del complejo de castración en la mujer; y por el otro, su ulterior diferencia en la construcción del superyó y el masoquismo femenino.

La nueva tesis de Freud en 1925 se refería a que la diferencia entre el desarrollo sexual de la niña y del niño residía en que la primera tendría que realizar un doble cambio para arribar a una posición femenina: el cambio de órgano sexual rector —clítoris por vagina—, y el cambio de objeto de amor -la madre por el padre.

Sin embargo, en un trabajo dos años antes, en 1923, en "La organización genital infantil" Freud sostiene una tesis que nunca abandonaría, sino que se agregaría a sus nuevas formulaciones, y es la que se refiere a decir que:

...para ambos sexos, sólo desempeña un papel *un genital*. El masculino. Por tanto, no hay primado genital, sino un primado del *falo*.

A esta tesis, que más adelante problematizaré, se le agrega una nueva en el trabajo "Sobre la sexualidad femenina" de 1931, y es aquélla que hace hincapié en la fase de *ligazón preedípica* de la niña con su madre, resaltando el elemento "activo" en la feminidad en general.

- 1 Sigmund Freud, "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925), en *Obras completas*, t. XIX, Bs. As., Amorrortu, 1976.
- 2 Sigmund Freud, "Sobre la sexualidad femenina" (1931), *idem.*, t. XXI.
- 3 Sigmund Freud, "La organización genital infantil" (1923), *idem.*, t. XIX.
- 4 *Ibid.*, p. 146 (cursivas del autor).

Para problematizar estas tesis, en este trabajo dividiré mi exposición en tres partes: la primera se referirá a la diferencia fundamental entre la niña y el varón, con relación al complejo de Edipo y de castración; la segunda, corresponderá a la diferencia entre aquellos sujetos en que la construcción del superyó, como en el caso de la niña, está ligado al masoquismo femenino; y la tercera, tratará de la diferencia de lo que en psicoanálisis conocemos como goce fálico y goce femenino, a partir de la enseñanza de Jacques Lacan.⁵

La hipótesis que sostengo a lo largo de todo el trabajo la enuncio de la siguiente forma: la bisexualidad humana desde el punto de vista psicoanalítico, se refiere, entre otras cosas, a los dos tipos de goces que hay en todo sujeto. Uno que se encuentra regulado por la función fálica, el *goce fálico*, y un *goce otro* que escapa a dicha función.

En el fantasma del neurótico, el pedido de castigo es una forma de "decir algo" sobre ese goce no simbolizable que, al escapar a la función fálica como reguladora de todo goce, causa culpa y se convierte en el fundamento del llamado masoquismo femenino.

Debo aclarar que masoquismo femenino aquí, no se refiere de forma exclusiva a las mujeres, pues desde el punto de vista psicoanalítico, femenino o masculino no se corresponden con las diferencias de orden anatómico, sino que son funciones correlativas a una posición subjetiva frente a la sexualidad.

Es decir, que en la asunción de la castración, el sujeto puede estar del lado femenino o masculino, sin que esto se corresponda necesariamente con su diferencia anatómica.

Por masculino o femenino me referiré a una posición subjetiva frente al goce y al deseo del Otro, al objeto que causa el deseo, al falo,

5 Quisiera aclarar que la diferenciación entre el *gocefálicoyú gocefemenino*, establecida desde la perspectiva de Jacques Lacan, es el hilo conductor que me ha permitido abordar el tema de la *diferencia entre los sexos*; y a partir de ella, problematizar la conceptualización freudiana de la sexualidad en general, y femenina en particular. El Seminario clave de Jacques Lacan para abordar el tema de los goces es el que lleva por título "Aún", libro 20, editado por Paidós, España, 1981.

6 Lacan, Jacques, *El Seminario*, libro 20, España, Paidós, 1981, caps. V y VI.

o frente al objeto pequeño "al" que conceptualiza J. Lacan.⁷ Sin embargo, el análisis que realizo más adelante, intenta desentrañar sólo las diferencias que hay en el recorrido de la niña y el varón, en cuanto a la asunción de su sexualidad, y en particular, desentrañar la significación desde el punto de vista psicoanalítico de lo que Freud denomina *envidia* de pene como característica de la sexualidad femenina, y con ella develar el fundamento del masoquismo femenino de las mujeres.

La primera diferencia: el complejo de castración en la mujer

Sin intentar profundizar acerca de la estructuración del complejo de Edipo en el niño, recordemos lo que Freud nos dice: en el caso del niño hay un sentido doble del complejo de Edipo, marcado tanto por la posición activa como por la posición pasiva simultáneamente: la primera que busca sustituir al padre como objeto de amor de la madre, y la segunda que busca sustituir a la madre como objeto de amor del padre.

Freud sostiene que esa doble posición infantil sobre las figuras parentales, se fundamentan en la bisexualidad originaria del niño, que no es explicada más que por la estructura pulsional constitutiva de la sexualidad misma. La pulsión siempre activa, afirma Freud, tiene tanto metas activas como pasivas. El desmontaje de ambas posiciones se da a partir del *sepultamiento del complejo de Edipo* y su heredero correspondiente, el superyó.

El niño después de haber renunciado a ser el falo de la madre y de identificarse con el padre como poseedor del falo, por un lado,

7 Sin embargo, quiero aclarar que en este trabajo no realizo un análisis detallado de cómo estas categorías definen lo masculino o lo femenino. La categoría que sí analizo de manera cuidadosa es la de *goce femenino* que aquí caracterizo como *goce excedentario*.

8 Sigmund Freud, "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924), *op. cit.*, t. XIX.

y de asumir la posibilidad correlativa de perderlo, por el otro, asume el complejo de castración y se lanza a desear más allá de la prohibición del incesto.

En el caso de aquellos individuos que no tienen pene, la estructuración del complejo de Edipo y de castración es diferente.

Freud dice que hay una fase preedípica en la niña, donde el primer objeto de amor, como en el niño, es la madre. En esta fase, la niña se comporta como varón: ella también es el falo de la madre y asume la doble posición frente a sus figuras parentales. En ella, a su vez, se establece la identificación primordial, lógicamente anterior a cualquier investidura de objeto: la identificación con el padre totémico, o su equivalente, la madre fálica.

Sin embargo, hay un segundo tiempo, donde la niña experimenta la privación de algo. Se percata de su diferencia: la madre, y por tanto ella, no tienen el falo, o su sustituto imaginario, el pene, experimentando así el hecho de que ambas están castradas.

El hecho de la falta de pene y la esperanza de tenerlo o de recibirlo de otro, la introduce al complejo de castración, instaurándose con ello lo que Freud denomina la *envidia de pene*, no entendida imaginariamente sólo como la envidia de un órgano, sino que, en la dimensión simbólica, equivaldría a pensar esta envidia como estructural y como pasaje necesario, y no contingente, para la asunción subjetiva de la feminidad.

En el momento en que la niña experimenta que algo le falta, se introduce al complejo nuclear de la neurosis, definido por Freud como el complejo de castración en la mujer.

Hay diversas consecuencias psíquicas para la niña el hecho de experimentarse como "castrada".

La primera es que la niña, al verse privada en lo real de algo, sufre su primera afrenta narcisista, que le permite resignificar anteriores

9 Sigmund Freud, " Sobre la sexualidad femenina" (1931), *op. cit.*, p. 232.

10 Por madre fálica significo aquí el momento en que aún no se ha hecho significativa la castración de la madre.

pérdidas: el pecho, las heces, etc., y experimenta imaginariamente la falta de pene (soporte imaginario del falo) como un castigo:

...la falta de pene es consecuencia de la castración a modo de *castigo*.

La segunda consecuencia es que la niña se introduce a la *envidia de pene*, desplegándose ésta en diferentes tiempos y fases hasta arribar a su configuración fantasmática, que más adelante analizaré.

Por último, la tercera consecuencia se refiere a la reactivación de las pulsiones sádicas hacia el objeto materno, que ya existían en el periodo preedípico.

Hasta aquí el complejo Edipo en la niña no está en juego, pues no hay que olvidar que en la niña, a diferencia del varón, el complejo de castración es anterior y el momento preparatorio del complejo de Edipo.

En suma diré que en el caso de la niña, el complejo de castración posibilita y es condición para la introducción al complejo de Edipo.

La diferencia en el desarrollo sexual del hombre y de la mujer es enunciada por Freud como:

... una comprensible consecuencia de la diversidad anatómica de los genitales y de *la situación psíquica enlazada con ella*, corresponde al distinguo entre castración consumada y mera amenaza de castración.

Enfatizando con ello tres cosas: la primera, que sí es importante considerar la diferencia anatómica; segundo, que ésta hay que ligarla al campo de lo psíquico; y tercera, que en la niña la castración en lo real es consumada.

El hecho diferencial de que la niña parte de la castración consumada, y de que en el varón resulta la castración como amenaza, obliga a que

11 Sigmund Freud, "La organización genital infantil" (1923), *op. cit.*, p. 148 (cursivas mías).

12 Sigmund Freud, "Sobre la sexualidad femenina" (1931), *op. cit.*, p. 233.

13 Sigmund Freud, "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos", *op. cit.*, p. 275 (las cursivas son mías).

la posición femenina sea asumida por medio del pasaje por la *envidia de pene*, y a que la feminidad se constituya por esta *no-equivalencia*, al escapar algo de ella a la regulación fálica.

En el caso del varón, el complejo de castración no es simplemente reprimido, sino que permanece bajo la amenaza de castración, al existir al menos uno, el padre primordial, el padre totémico que escapa a la castración, siendo este padre el fundamento de lanzarlo a desear aquello que ha perdido.

Así el superyó, en el caso del varón, se constituye en el heredero del complejo de Edipo en tanto regulador fálico.

Si en la niña el complejo de castración precede a la formación del complejo de Edipo, entonces el superyó, como consecuencia lógica, no puede ser su heredero.

Aquí se nos presenta la siguiente interrogante: en el caso de la mujer, ¿cómo se demuele el complejo de Edipo, si no resulta un superyó como su heredero?

El complejo de castración en la niña tiene como función forzarla al complejo de Edipo: en un primer momento, pasa de la posición de *no tener* el falo, a la posibilidad de *tenerlo*; y en un segundo momento, de no tenerlo a la posibilidad de *recibirlo* del otro, bajo la forma del pene de otro o bajo la forma de un hijo.

Por lo anterior, puedo afirmar que el complejo de Edipo en la mujer no tiene el mismo destino que en el varón, es decir, la formación del superyó. Sino que en el caso de la mujer, este superyó adquiere la forma de un masoquismo, el llamado *masoquismo femenino*.

Esto me permite sostener que en la dimensión estructural, hay en la mujer una correlación entre masoquismo y superyó.

Si desde un punto de vista anatómico decimos que, el lado mujer se define por todos aquellos seres que carecen de pene, y si por otra parte, los seres ubicados en este lado no pueden heredar de la castración un superyó a la manera en que lo heredan los seres portadores de pene y que subjetivamente están plenamente dentro de la función fálica, entonces el *masoquismo femenino* expresa la búsqueda de representación de dicha carencia, ocupando el lugar de objeto de goce del

otro, a través de *ser pegada* por él, en sus múltiples avatares, provocándose con ello el goce del padecimiento.

Por consiguiente, el masoquismo llamado femenino, no es sino la demanda, el pedido de un límite a ese goce no simbolizable por la función fálica.

Si para la mujer no todo lo de su ser está dado por la referencia fálica, hay algo más allá que interroga por el ser de la mujer. Es por ello que, como afirma Freud, para el niño o la niña, y posteriormente para el hombre o la mujer, *ser mujer no coincide todavía con la falta de pene*.

Más arriba mencioné que en las últimas formulaciones freudianas acerca de la sexualidad femenina, no hay paralelismo en el desarrollo de ambos sexos, ya que en la mujer existe la fase preedípica donde se encuentra la ligazón con la madre de forma intensa.

Dicha ligazón pasará de ser tierna a hostil, por la angustia de ser devorada o castrada por la madre, al reconocer que esta última también lo está.

Desde el punto de vista psicoanalítico, pueden darse tres desenlaces a partir del reconocimiento simbólico de la carencia anatómica del pene en la madre:

- 1o. Un extrañamiento de la sexualidad, es decir, una renuncia al quehacer fálico y a la sexualidad en general. Esto se figuraría con el misticismo femenino y con la expresión "ni lo tengo, ni lo soy, y ni lo quiero recibir".
- 2o. La esperanza de tener un pene, es decir, el ser varón. Lo que se figuraría con la asunción de una homosexualidad femenina. Su expresión sería: "no lo tengo, pero aún así lo puedo tener".
- 3o. La sustitución del deseo de tener un pene, por el deseo de recibirlo bajo la forma de un hijo del padre. Lo que expresaría la entrada al complejo de Edipo femenino. Su expresión sería: "no lo tengo, pero lo puedo recibir de otro que sí lo tiene".

14 Sigmund Freud, "La organización genital infantil", *op. cit.*, p. 148.

15 Sigmund Freud, "Sobre la sexualidad femenina", *op. cit.*, p. 233.

Esta última vía es la que caracteriza la asunción a la feminidad, y en la que el complejo de Edipo es su resultado.

Regresando a la cuestión del superyó en la niña, diré que si éste tiene como fundamento la ligazón exclusiva con el objeto madre, entonces la hostilidad hacia la madre no es resultado de la rivalidad con ella por el padre, sino que aquélla se da en tiempo anterior, en la fase preedípica. Hostilidad resultante del hecho de estar privada de algo en lo real, y que es significado como una castración simbólica a partir de la represión paterna, la cual es el fundamento del complejo de castración.

Entonces la pregunta pertinente será: ¿cómo deshacerse, en el caso de la niña, de esta ligazón con la madre?

Freud, menciona diversos factores que impulsan al extrañamiento de la ligazón con la madre, los tres causados por la madre misma:¹⁶

- i) Porque la madre no la dotó de falo; por el hecho de estar castrada,
- ii) por permitir la madre el surgimiento de un rival,
- iii) por no cumplir todas las expectativas de su demanda de amor,
- iv) por incitarla al quehacer sexual para luego prohibírselo.

Sin embargo, de las causas anteriores, la primera es la más específicamente femenina, ya que las otras causas se pueden encontrar también en el caso del varón.

Con la asunción de la castración materna, la niña entra a su complejo de Edipo, lo cual implica la aceptación, no sin protesta, de que no existe mujer que no esté castrada, pero que, sin embargo, este hecho no es suficiente para definir el ser de la mujer. De ahí que se lance a la búsqueda de algo que le diga *qué es ser mujer, o qué quiere una mujer*, mediante la búsqueda de un padre, de *El* padre, de alguien que como ella, o mejor dicho, de *algo* que *en* ella, escapa a la regulación fálica, y entonces éste {*El* padre) complete el goce que le excede.

¹⁶*Ibid.*

Dicho esto en términos de cuantificadores lógicos escribimos:

Si $\forall x \bullet \phi x \Rightarrow \exists x \bullet \phi x$, lo cual quiere decir que si no todo el goce de la mujer está regulado por la función fálica entonces existe al menos un hombre (*El padre*) que no está dentro de esta función.

Cuando la mujer arriba al complejo de castración, sobrevienen intensas mociones activas de deseo, dirigidas a la madre, donde se actualizan sus mociones sádicas: el deseo de incorporar-ser incorporada, de devorar-ser devorada, de penetrar-ser penetrada; en suma, se actualiza a nivel pulsional el fantasma perverso.

Al goce del clítoris se le suma otro goce, un goce otro, que escapa a la regulación fálica. Goce que la hace padecer por no poder decir de qué goce se trata, y que en el intento de simbolizarlo, la mujer se pone en posición de sacrificio frente a otro.

Con todo lo dicho anteriormente, afirmo entonces que el extrañamiento a la madre, es *algo más* que un cambio en la vía de objeto, es la entrada en la castración, y su efecto correlativo consistente en producir *otro goce*. El hecho de asumir esta carencia de origen, al aparecer esta otra satisfacción que reporta este *nuevo goce* del que nada se puede decir, obliga a la mujer girar hacia el padre en busca de una significación de ese goce que la hace padecer.

Ante el *ni tú me das el falo, ni yo lo tengo* dirigido a la madre; ante la imposibilidad materna de satisfacer las aspiraciones activas de la niña, ésta asume una posición pasiva frente al padre. El deseo del padre se sustituye por el deseo de recibir un hijo de éste y luego de otro hombre.

Sin embargo, este viraje hacia el padre no está exento de la culpa originaria de la fase preedípica de la mujer, donde se establecieron las mociones sádico-activas hacia la madre, las que son subrogadas por aspiraciones libidinales de meta pasiva.

Es precisamente aquí, que se encuentra el fundamento del masoquismo femenino. Es decir, que el masoquismo femenino es el intento neurótico de simbolización de ese goce que está más allá de la función fálica; de ese goce excedentario que *falta* ser simbolizado, que *hace falta* y por ello causa culpa. Ese goce de más que no encuentra un

límite, y que se intenta simbolizar con el sacrificio hacia el padre, con la *perversión (pére-version)*, con la versión (vuelta) hacia el padre. La mujer se da en sacrificio, ante esta otra satisfacción que está de más.

En resumen, lo que afirmo es que:

- 1) La entrada de la mujer al complejo de castración, es el momento definitorio para acceder a la feminidad,
- 2) que la travesía por la aspiración a la masculinidad o *envidia de pene*, no es más que la expresión de la aspiración a someter todo su goce a la regulación fálica,
- 3) que ante esta imposibilidad de simbolizar este goce de más, el masoquismo femenino surge como el pedido de límite ante la falla de simbolizar todo el goce, y como pago por la culpa de tener un *goce otro*, excedentario a la función fálica.

La segunda diferencia: superyó y masoquismo femenino

Recordaré aquí brevemente el decir de Freud sobre el masoquismo, en su escrito de 1924 "El problema económico del masoquismo".¹⁷

En su segunda teoría pulsional,¹⁸ Freud identifica dos variedades de pulsiones: las pulsiones sexuales y las pulsiones de muerte. Reconoce allí algo enigmático de la vida pulsional: el hecho de que hay una aspiración masoquista, donde el principio del placer no es exclusivo en el gobierno de los procesos anímicos, y el cual o buscaría el placer o evitaría el displacer.

Reconoce que hay un más allá del principio del placer, donde el estado de tensión no es displacentero, sino por el contrario hay en él sensaciones placenteras, siendo la excitación sexual el ejemplo paradigmático de ello.

17 Sigmund Freud, "El problema económico del masoquismo", (1924), *op. cit.*, t. XIX.

18 Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer", (1920), *op. cit.*, t. XVIII.

Para Freud hay algo paradójico de la pulsión misma: por una parte, su meta es el logro de la satisfacción plena, que se expresaría en una rebaja cuantitativa y total del estímulo, pero por la otra, hay una tendencia a demorar la descarga total del estímulo y a la disminución provisional de cierto displacer, quedando así insatisfecha su meta, expresada en el desencuentro con el objeto originario, y por tanto, reactivándose el empuje de la pulsión.

Por otra parte, desde 1905 en "Tres ensayos de teoría sexual",¹⁹ y en "Pulsiones y destinos de pulsión" de 1915, Freud ya había postulado que la pulsión tiene una serie de componentes eróticos, sádicos y masoquistas, a tal punto que la misma pulsión de muerte *tiene el valor psíquico de un componente erótico* que hace que la pulsión de destrucción se produzca con satisfacción libidinosa.

Freud habla de tres figuras del masoquismo: primero, el masoquismo erógeno, como el fundamento de las otras dos figuras del masoquismo, y que se expresa con el *placer de recibir el dolor*.

El segundo, que es el que nos interesa analizar aquí, es el llamado *masoquismo femenino*, y que se expresa en la *necesidad de ser golpeado* dolorosamente, y el cual corresponde en la estructuración fantasmática de la feminidad, a *ser castrado*, ser poseído sexualmente o parir.

Y el tercero, el *masoquismo moral*, que tiene su expresión en el llamado *sentimiento inconsciente de culpa*.

El masoquismo originario como fundamento de sus figuras masoquistas derivadas, toma diversos revestimientos psíquicos en los diferentes momentos lógicos de la sexualidad infantil: en la primacía del objeto oral, como angustia de ser devorado o devorar, en la primacía del objeto anal, en el deseo de ser penetrado penetrar, y en la primacía del falo, la angustia de ser castrado o castrar.

19 Sigmund Freud, "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), *op. cit.*, t. VII.

20 Sigmund Freud, "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915), *op. cit.*, t. XIV.

21 *Ibid.*

22 Sigmund Freud, "El problema económico del masoquismo" (1924), *op. cit.*, t. XIX.

Aquí sólo me detendré en el masoquismo femenino en su estructuración fantasmática.

Decía anteriormente que la niña accede a la feminidad a partir del hecho de "estar castrada" y que ello tiene como significado fantasmático el "ser castigada".

Pero, ¿por qué se asume la falta de pene como castigo según lo plantea Freud?

Recordaré que en la fase preedípica la niña se comporta como un varón: sustituye el pene por el clítoris, con el que tiene un exceso de placer y donde se le despiertan sus aspiraciones sádico-anales hacia la madre.

Por otra parte, cuando la niña asume que el otro materno está castrado y ella también lo está, resignifica esas aspiraciones sádico-anales bajo la expresión de culpa por el deseo incestuoso de la madre.

Además, entiende que ella está castrada desde el origen, significando ese hecho como castigo, vivenciado como la pérdida de ser amada.

El resultado de todo ello es la introducción al complejo de castración, y con él a la existencia del *goce excedentario*, del *goce otro*, del goce que esta de mas.

Aquí quiero mostrar que la naturaleza del goce femenino, del goce excedentario, del goce otro, al ser de una naturaleza distinta al goce fálico, es un goce que causa culpa, que obliga lógica y estructuralmente a pasar por un momento mediador entre el complejo de castración y el complejo de Edipo y que coincide con la instauración fantasmática.

A este momento mediador, Freud le denominó *envidia de pene*, que diferenciaré, en tres tiempos lógicos.

Primer tiempo lógico: la niña sabe que ella no tiene pene y quiere tenerlo, se actualizan sus pulsiones sádico-anales, el deseo sádico de penetrar es sustituido por el deseo masoquista de ser penetrada dolorosamente, pagando así la culpa tanto por su deseo sádico de volver al

23 Esta tesis se deriva de leer de otra manera la concepción freudiana sobre la *envidia de pene* en la mujer; lectura posibilitada por la tesis lacaniana de los goces -goce fálico y goce Otro-, como fundamento de la diferencia entre los sexos. Ver *El seminario*, libro 20, *op. cit.*, particularmente el cap. VII

dominio del clítoris, como por su goce excedentario del que nada sabe.

El *deseo de castigo*, al decir de Freud:"

...no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida (el pene), sino por su sustituto regresivo (el clítoris), y a partir de esta fuente recubre la excitación libidinosa.

...*ésta es la esencia del masoquismo.*

Esto significa entonces, que el masoquismo, y por tanto la estructuración del fantasma perverso en la mujer, tiene relación con los diferentes momentos de asunción de la sexualidad femenina, es decir, con la asunción del goce otro que excede a la función fálica, en el momento de la castración edípica en ella.

Es decir que, no puede no haber contenido masoquista en el fantasma perverso de la mujer, por que es estructural este masoquismo al goce excedentario, producido por la misma castración simbólica; castración que falla en regular todo el goce por la función fálica, lo que obliga a que surja ese pedido de castigo por tener un goce de mas.

Afirmo que la *envidia de pene* de la mujer postulada por Freud, como resultado de la asunción del complejo de castración en ella, expresa el deseo de *tener el falo*, entendido como el deseo de estar toda ella dentro de la regulación fálica.

Por otra parte, la *envidia de pene* en la mujer, vivida como "falta", también expresa la culpa por tener un goce excedentario que no encuentra límite y por ello se coloca en posición masoquista de "ser pegada por".

En suma, afirmo que el masoquismo femenino es, entre otras cosas, el intento neurótico por simbolizar el goce que excede a la regulación fálica.

24 Sigmund Freud, "Pegan a un niño" (1919), *op. cit.*, t. XVII, p. 186.

25 *Ibid.*, p. 186 (cursivas mías).

Sostengo que el mismo complejo de castración es el que estructuralmente provoca el masoquismo femenino, ante la imposibilidad de representación de este goce de más; o dicho de otra manera, ante la imposibilidad de la pérdida simbólica de este goce excedentario es que se explica el fundamento del masoquismo femenino.

Ahora bien, ¿cómo explicar en la mujer la severidad de su masoquismo femenino, ante la ausencia de un superyó feroz como heredero del complejo de Edipo, si entra con un origen tachado, es decir, si entra como ya castrada?

Para Freud:

...excluida la angustia de castración, está ausente también un poderoso motivo para instituir el superyó.

Yo diría que por ello mismo, es decir, por no caber todo el goce de la mujer dentro de la función fálica, o lo que es lo mismo, por no poder regular todo el goce por la angustia de castración, es que se instituye el masoquismo femenino de modo más patético, pues ante la ausencia de un superyó que castigue, es el yo masoquista que pide ser castigado.

Así las cosas, afirmo que ante la ausencia del superyó como heredero del complejo de Edipo en la mujer, se instituye el masoquismo femenino del yo.

Segundo tiempo lógico: la niña resigna el deseo de tener un pene por el deseo de recibir un hijo del padre. Sin embargo, aquí aún prevalece la culpa de la mujer, por mantener este goce excedentario, ilimitado, lo que le impulsa el pedido de ser castigada.

Querer ser castigada es la manifestación inconsciente de querer ser penetrada por el padre, o lo que es lo mismo, ser introducida toda ella al goce fálico, es decir, pedir un límite a ese goce otro.

Tercer tiempo lógico: la niña renuncia al deseo de tener un hijo del padre, y lo sustituye por el deseo de tener un hijo de otro hombre.

26 Sigmund Freud, "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924), *op. cit.*, t.XIX, p. 181.

Sin embargo, aún en este tiempo, no se disuelve por completo *la envidia de pene*, es decir, la envidia de no estar toda ella dentro de la función fálica, sino que cambia la forma en que aquélla se expresa, pero que en el fundamento lo que prevalece es ese goce que está en exceso.

La *envidia de pene* no es más que la figuración imaginaria del deseo de simbolizar ese goce excedentario; expectativa que al no cumplirse con el recibimiento del hijo, reacciona con agresividad

...tras esta envidia del pene sale a la luz, el encono hostil de la mujer hacia el varón, *nunca* ausente *del todo* entre los sexos.

Así entonces, a partir de Freud mismo, puedo sostener que el complejo de castración en la mujer y su derivada, la *envidia de pene*, es el responsable de la reacción paradójica de la mujer frente al otro sexo: servidumbre y hostilidad frente al varón responden al deseo de simbolizar el goce que está de más y al incumplimiento de este deseo.

La mujer reacciona sintomáticamente con hostilidad hacia el hombre diciéndolo: "tú no eres un hombre verdadero, o el verdadero hombre que yo busco, pues no alcanzas a completar mi goce excedentario".

Y revierte esta hostilidad hacia sí misma bajo la forma masoquista: la culpa por gozar de más pide castigo.

Por otra parte, también vemos que estos tiempos lógicos de la *envidia de pene* tienen su correspondencia en la estructuración fantasmática de la mujer: de la fantasía sádica donde *el padre pega a un niño*,⁸ se subroga la fantasía masoquista de *soy pegada por mi padre*, surgida del deseo incestuoso de ser tanto deseada por el padre, como por desear a la madre.

En suma, el deseo de recibir el pene, el hijo, el golpe, etc., del padre, no es más que la expresión sintomática de la demanda de un límite.

27 Sigmund Freud, "El tabú de la virginidad" (1918), *op. cit.*, t. XI, p. 200.

28 Sigmund Freud, "Pegan a un niño" (1919), *op. cit.*

Esta fantasía de *ser pegada por el padre*, parte, en el caso de la niña de su postura edípica normal, de querer recibir el límite del padre para regular este goce excedentario.

Sin embargo, esta fantasía masoquista es inconsciente por estar en el fundamento del complejo de castración, por lo que es sustituida por otra fantasía pero ahora de carácter sádico, donde al que pegan ahora es a otro niño, sustituyéndose con ello el carácter masoquista y sexual de la fantasía por una de carácter sádico y no sexual.

Así, el acceso a la feminidad vía el complejo de castración, pasa por estos tres tiempos de la estructuración fantasmática, donde "el ser pegada por el padre" no tiene otra significación que el "ser amada, deseada por el padre", con la culpa originaria que conlleva este deseo.

Por todo ello puedo afirmar que la entrada a la feminidad, a partir del complejo de castración, le es constitutiva el masoquismo femenino.

La tercera diferencia: el goce femenino

He sostenido más arriba que el masoquismo femenino, además de tener como fundamento al masoquismo originario proveniente de la constitución pulsional misma, tiene también como fundamento cierta ausencia de ligadura del goce a la función fálica.

La entrada al complejo de castración trae como resultado un goce de más, excedentario, que escapa a la regulación fálica. Ante este goce de más, la mujer pide ser castigada. La *envidia de pene* es la expresión imaginaria del intento de simbolizar este goce excedentario.

Paradójicamente, la mujer siente este goce excedentario como un goce de menos al estar fuera de toda simbolización posible, debido a la imposibilidad de decir algo acerca de él.

No es por casualidad que la queja de algunas mujeres sea, no por sentir de más, sino por no sentir nada, como lo ejemplifica la frigidez.

Sin embargo, ya mostré anteriormente, que no es que a la mujer le falte algún goce, sino por el contrario, *le excede* un goce que se le

escapa a la representación, y por supuesto, como toda representación, a la representación fálica.

De ahí que a la pregunta por el ser de la mujer, no baste con definirla por la ausencia o carencia de pene, sino por un exceso de goce que pide límites en la función fálica. Aquí cobra significado la afirmación de Freud:

El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino.

Esto sin dejar de subrayar, que masoquismo femenino no es exclusivo de aquellos seres que anatómicamente se definen como mujeres por manifestar la ausencia de pene. Es decir, que el masoquismo femenino puede darse en los seres portadores del órgano peniano, si su posición subjetiva está del lado mujer.

Todo esto tiene desde luego importantes consecuencias. Para mencionar sólo una, diré que desde el punto de vista psicoanalítico, en lugar de sostener que la sociedad impone a la mujer asumir una posición masoquista, bajo la forma de "la mujer maltratada", afirmo que la constitución misma de la feminidad tiene por fundamento ocupar una posición masoquista, y que la sociedad, en todo caso, reforzará o no lo que la estructuración fantasmática de la feminidad demanda.

Asimismo, afirmo que el masoquismo femenino es la expresión neurótica de la búsqueda de la representación del ser de la mujer en el actuar del fantasma masoquista.

Cuando la niña arriba al complejo de castración, retroactivamente significa su carencia de origen, reenviándola a un nuevo goce específicamente femenino del que ella nada sabe.

Sostengo aquí, que al contrario de lo que cierta literatura psicoanalítica o no psicoanalítica ha sostenido, la *envidia de pene* en la mujer, es la expresión imaginaria de la envidia que causa el otro (del mismo sexo o no) pero no por tener de menos es que aquélla envidia

29 Sigmund Freud, "La feminidad" en "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1932), *op. cit.*, 33^a, p. 107 (cursivas mías).

a otro, sino por tener de más, por tener un *goce otro*, que no todo él está dentro la función fálica.

La mujer, al no estar toda ella dentro de esta función, imagina que el otro sí lo está, y se dirige al hombre o a otra mujer diciéndole: "te envidio el que todo tu goce esté dentro de la función fálica", pues imagina que si el de ella estuviese todo dentro de esa función, el encuentro con el otro sexo sería posible.

La *envidia de pene* entonces es la figuración del *plus de goce* de la mujer. Esta afirmación, aunque parezca increíble, la encontramos en el mismo Freud:"

...nos inclinamos a atribuir a este último influjo *el plus* que hay en
i • 30
las mujeres.

El hecho de no encontrar límite a este goce, impulsa a la mujer a acercarse a una posición perversa, a la perversión, a la versión del padre: pide el castigo del padre que pueda limitar el goce que la hace padecer. Sin embargo, en el acto mismo del sacrificio, produce *un plus* de goce excedentario que no alcanza aún más a simbolizar, entrando a esa espiral perversa sádico-masquista, *ad infinitum*.

Freud sostiene justamente que hasta el momento de la castración la mujer había vivido como un varón, es decir, toda ella dentro de la función fálica, pero que a partir de entonces, la *envidia de pene* es el indicador de que ya *no toda* su sexualidad se encuentra dentro de la función fálica:

...hasta ese momento había vivido como un varón (...), ve estropearse el goce de su sexualidad *fálica* por el influjo de la *envidia de pene*.

Envidia que no es más que la imaginarización de que ella ya no está toda dentro del *goce fálico*, sino que aparece un *goce otro*.

30 *Ibid.*, p. 116 (las cursivas y subrayado son míos).

31 *Ibid.*, p.117 (cursivas mías).

Es decir que, ante la imposibilidad de representarse todo su goce dentro de la función fálica, la mujer envidia el goce del otro que supone que si entra todo en la regulación fálica.

En el primer tiempo, en el que la mujer se vive como poseyendo un pene sustituto, no existe para ella ninguna mujer, ni ningún hombre que no esté dentro de la función fálica, lo que es equivalente a decir que, todo hombre y el goce todo de toda mujer lo están. Expresado esto en cuantificadores lógicos tenemos:

Si símbolo $\exists x \bullet \phi x \Rightarrow \exists x \bullet \forall x \bullet \phi x$

Pero en un segundo tiempo, con el reconocimiento de la castración del Otro materno, nota su diferencia, y adquiere otra significación:

Si $\forall x \bullet \phi x \Rightarrow \exists x \bullet \phi x$, lo cual significa que si no todo su goce está regulado por la función fálica entonces existe al menos uno (*El padre*) que tampoco entra dentro de esta función; expresándose ello con la *envidia de pene*:

Se siente gravemente perjudicada, a menudo expresa que le gustaría "tener algo así" y entonces cae presa de la *envidia de pene* (*envidia de no estar toda ella dentro de la función fálica*), que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter...

El que la mujer admita el hecho de su falta de pene, es decir, que admita el hecho de la existencia de este goce de más, no quiere decir que se someta sin más a él; es decir, que se someta pacíficamente a este goce excedentario, sino que se aferra al deseo de estar toda ella dentro de la función fálica, pues ello le reportaría la representación de su ser mujer, y sobre todo lo que siempre ha buscado: el encuentro con el otro sexo, es decir, la completud con el otro, afirmando así la existencia de la relación sexual.

32 *Ib id.*, p.1 16 (el paréntesis mío, y las cursivas del autor).

En la clínica psicoanalítica constatamos que:

El *deseo* de obtener al fin el *pene* anhelado, puede prestar todavía su contribución a los motivos que llevan a la mujer madura al análisis, y lo que razonablemente le cabe esperar de este último (...) es discernible a menudo como una metamorfosis *sublimada* de ese deseo reprimido.

Por ello es que una de las tareas analíticas, consiste en *circunscribir*, en *escribir* la imposibilidad de simbolizar todo el goce femenino; lo que equivale a decir, que el rasgo que define a la feminidad en general es que siempre habrá un *goce de más* que escapa a la regulación fálica.

La cura psicoanalítica consiste entonces en *apalabrar* este goce imposible, evitándose así la actuación masoquista en el pedido de ser castigada: el golpe, la marca en el cuerpo, intenta representar el goce imposible de decir. Se trata entonces de circunscribirlo en la articulación de la palabra, bordeándolo y poniendo un límite a este goce excedentario.

Apalabrar, *descifrar* ese goce de más, imposible de escribirlo todo, tal es la tarea de la clínica psicoanalítica.

La *envidia de pene* en la mujer es la expresión sintomática ante el hecho de este goce imposible de escribir.

La culpa expresada en el masoquismo femenino de la mujer, es el resultado de no entrar toda ella en la castración simbólica: el masoquismo femenino no es más que la constatación de este hecho.

La búsqueda del padre por parte de la histérica, es la búsqueda de otro que ponga límite a su goce femenino, o lo que sería equivalente, que complete este goce que está de más.

Sostengo que es esta búsqueda la que comanda la elección de objeto de amor, y que se figuraría con la frase siguiente: "hazme lo que quieras, pero *no me dejes* de limitar ese goce del que nada sé", poniéndose así en el lugar de objeto de goce frente a su partenaire.

O como lo diría Freud:

...la *vuelta hacia el padre* se consuma predominantemente con ayuda de mociones pulsionales pasivas.

El límite de goce que ahora espera del padre tiene dos vertientes:

- 1) La esperanza de que el padre le responda al deseo de tener el pene, ya sea bajo el subrogado de tener el hijo, o haciendo una falsa promesa de hacerla entrar toda ella a la función fálica;
- 2) La culpa frente al padre de este goce de más, que persevera, que insiste, y que pide castigo al padre severo.

Este deseo imposible de satisfacer, este deseo de simbolizar todo goce, es sustituido por el deseo de hijo, apareciendo este hijo en el lugar de lo que a la mujer le hace falta: la simbolización de su goce femenino.

Es por ello, que aquí se deben de tener las máximas precauciones de falsas ilusiones, pues el hijo tampoco será la garantía de simbolizar todo el goce de la madre, y si se lo intenta se corre el riesgo, por supuesto, de la gestación de la psicosis de ese hijo.

En suma, y paradójicamente a lo que se cree, la *envidia de pene* expresa justamente el arribo a la feminidad o la expresión del deseo típicamente femenino:

...el antiguo deseo masculino de poseer un pene sigue trasluciéndose a través de la feminidad consumada. Pero quizá debiéramos, ver en *este deseo de pene*, más bien, un *deseo femenino por excelencia*.

Si la mujer desea circunscribir todo su goce dentro de la función fálica, a través de la manifestación de la *envidia de pene*, es porque hay algo que está afuera, que excede, y es eso precisamente lo que define lo femenino como tal.

34 *Ib id.*, p. 119 (cursivas mías).

35 *ídem* (cursivas mías).

El deseo de pene en la mujer, habla de lo que ella no puede hablar, habla del goce del que nada sabe.

Con esto se explica, en parte, el porqué en la vida adulta de la mujer siempre queda un resto del periodo preedípico de la ligazón con la madre, periodo en que se estaba *toda dentro de la función faitea*, y que justamente por ello es añorada, no sin dejar de evocar la culpa incestuosa de este periodo, que se actualiza en la entrada en el complejo de castración.

Para finalizar, sólo me resta decir que el arribo de la niña a su feminidad es el resultado de un largo y sinuoso camino por la sexualidad, donde se marca la *diferencia irreductible de los sexos*, no sólo en cuanto a sus diferencias anatómicas, sino sobre todo en tanto que la bi-sexualidad humana habla de la *diferencia irreductible de los dos goces* inconmensurables, de la economía del goce: del goce fálico, que se define todo él dentro de la función fálica, es decir, dentro de la función simbólica de la castración; y del otro goce que está de más, goce excedentario que le hace falta ser atravesado por la función simbólica del falo.

Bibliografía

Braunstein, Néstor A., *Goce*, México, S. XXI, 1990.

———, "Mi papá me pega (me ama)", en *Freudiano y Lacaniano*, Argentina, Manantial, 1994.

———, "De síntomas y mujeres", en *Freudiano y Lacaniano*, Argentina, Manatial, 1994.

Freud, Sigmund, "Tres ensayos de teoría sexual"(1905), en *Obras Completas*, t. VII, Bs.As., Amorrortu, 1976.

———, "El tabú de la virginidad" (1918), en *op. cit.*, t. XI.

———, "Pulsiones y destinos de pulsión", en *op. cit.*, t. XIV.

———, "Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales", (1919), en *op. cit.*, t. XVII.

———, "Más allá del principio del placer" (1920), *op. cit.*, t. XVIII.

- , "La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)" (1923), *op. cit.*, t. XIX.
- , "El problema económico del masoquismo" (1924), *op. cit.*, t. XIX.
- , "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924), *op. cit.*, t. XIX.
- , "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925), *op. cit.*, t. XIX.
- , "Sobre la sexualidad femenina" (1931), *op. cit.*, t. XXI.
- , "La feminidad" en "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1932), *op. cit.*, t. XXII.
- Gerber, Daniel, "Nada en exceso", en *La clínica del amor, coloquios de la fundación*, 8, México, 1992.
- Lacan, Jacques, "Aun", *El Seminario*, libro 20, España, Paidós, 1981.
- , "Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión", España, Anagrama, 1980.
- , "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", *El Seminario*, libro 11, España, Paidós, 1987.
- , "La ética del psicoanálisis", *El Seminario*, libro 7, España, Paidós, 1988.
- Lemoine-Luccioni, E. *La partición de las mujeres*, Bs.As., Amorrortu, 1976.
- Pommier, Gérard, *La excepción femenina*, Bs.As., Madrid, Alianza, 1986.
- , *El orden sexual*, Bs.As., Amorrortu, 1989.
- Saal, Frida, "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos", en *A medio siglo de el malestar en la cultura*, coloquios de la Fundación 1, México, S. XXI, 1985.
- Saal, Frida, *etal, La bella (indiferencia)*, México, S. XXI, 1991.